

Boric y Kast descomprimen la transición, pero el Congreso mantiene las dudas sobre el traspaso de mando

La transición presidencial volvió a moverse este domingo en La Moneda. En medio de las tensiones acumuladas por el proceso de traspaso de mando, el Presidente Gabriel Boric y el presidente electo José Antonio Kast sostuvieron una reunión que buscó recomponer el diálogo luego de una semana marcada por el conflicto entre ambos equipos. A la salida del encuentro, el Mandatario afirmó que daba “por superadas las diferencias” y garantizó que el próximo 11 de marzo se realizará “un cambio de mando impecable”.

La cita se produjo después de días especialmente ásperos entre el Gobierno saliente y la administración entrante, a raíz de la controversia por el cable submarino de fibra óptica con China. Esa disputa escaló al punto de provocar la suspensión de

reuniones bilaterales entre ministros y equipos técnicos, en un episodio que tensó una etapa que, en teoría, debía estar marcada por la coordinación institucional.

El gesto de este domingo fue leído en el Congreso como una señal necesaria, aunque insuficiente para borrar el ruido político de los últimos días. Desde el oficialismo, la diputada Nathalie Castillo, del Partido Comunista, valoró que el encuentro haya priorizado el interés superior del país, pero al mismo tiempo planteó reparos frente a las actuaciones internacionales recientes del mandatario electo, aludiendo a su participación en la cumbre impulsada por Donald Trump en Miami. Esa doble lectura refleja el tono que hoy domina parte del oficialismo: respaldo al diálogo institucional, pero sin renunciar a las

críticas de fondo hacia Kast.

En la oposición, en cambio, el foco estuvo puesto en retomar una transición ordenada. El diputado Diego Schalper, futuro jefe de bancada de Renovación Nacional, valoró que se haya restablecido el diálogo entre Boric y Kast, subrayando que el proceso debe ser ejemplar y que, pese al malestar expresado por el presidente electo respecto de la información entregada, ello no puede opacar la necesidad de una transición democrática e institucional.

La reunión, en ese contexto, funcionó como una pausa en una escalada que había comenzado a preocupar al mundo político. No eliminó las diferencias, ni cerró del todo la controversia por el cable submarino, pero sí permitió reinstalar un mínimo de conducción republicana en la recta final del mandato. Ese

Nacional

La reunión en La Moneda rebajó la tensión tras la pugna por el cable submarino con China, aunque en el Parlamento persisten reparos políticos por el clima que rodea el cambio de mando del 11 de marzo.



fue, precisamente, uno de los elementos más destacados por Boric al salir de La Moneda: la obligación de ambos, como jefes de Estado y líderes de sector, de estar a la altura del momento institucional. Lo que viene ahora será observado con especial atención. A solo días del cambio de mando, el sistema político espera que la relación entre

el Gobierno saliente y el entrante se encauce definitivamente y que el traspaso no siga contaminado por señales cruzadas. En el Congreso, las reacciones mostraron que el diálogo fue bien recibido, pero también dejaron claro que la desconfianza no ha desaparecido. La transición retomó aire, aunque todavía no recupera del todo la calma.